

opulenta ciudad. También amenazó á Jerusalem con un castigo semejante ; pero Jaddo, sumo sacerdote, desarmó su cólera enseñándole las sagradas Escrituras en las que los profetas tenían anunciadas de antemano sus hazañas.

*Proyecto de Alejandro.* En aquel momento dió Alejandro á conocer que no limitaba sus conquistas únicamente á la ruina del imperio de Darío. El gran rey, despues de haberle escrito primero una carta muy insolente, se decidió por último á humillarse y pedirle la paz. Alejandro reunió al momento su consejo para deliberar acerca del asunto. Permenion dijo que si él fuera Alejandro aceptaria las ofertas de Darío : *Y yo también,* repuso Alejandro, *si fuese Parmenion.* Sintiéndose en cierta manera impelido por la mano de Dios que le había elegido para ejecutar grandes cosas, respondió noble y dignamente á Darío con una negativa que no le dejaba esperanza alguna de arreglo.

*Conquista del Egipto (332).* Dueño de la Siria, de Palestina y de la Finicia, Alejandro volvió sus miradas al Egipto ; pero antes de emprender su conquista, se apoderó de Gaza y arrastró cruelmente al rededor de las murallas el cadáver del gobernador de la ciudad, llamado Betis, lo cual fue una triste imitacion de la venganza de Aquiles contra Hector. Para apoderarse del Egipto no tuvo necesidad de dar ni una sola batalla. Hacia ya mucho tiempo que este pais trataba de sacudir el yugo de los Persas, y de vivir segun sus leyes, costumbres y creencias. Alejandro se manifestó dispuesto á secundar tan patrióticas inclinaciones ; manifestó una especie de entusiasmo por el culto y divinidades de esta nacion, y llegó hasta atravesar los desiertos de la Libia para ir á visitar el templo de Júpiter Ammon de quien se decia hijo.

Su amor á las ciencias le había estimulado á hacerse acompañar de una multitud de sabios, para describir el suelo de esta comarea, las producciones que le enriquecen y los animales que lo habitan. Encargó á algunos filósofos que estudiaran las tradiciones y las ideas especulativas de los sacerdotes, y eligió historiadores para referir los acontecimientos que tenían relacion con su expedicion. Aristóteles, que le siguió por

todas partes, encontró allí abundantes materiales para su historia natural. Pero lo que influyó principalmente sobre la civilizacion egipcia, fue la construccion de Alejandria. Colocada en la union de los tres continentes, y comunicando con la Europa por el Mediterráneo, y con el Asia por el golfo Pérsico, debia ser un dia el centro del comercio mediterráneo y el depósito de todas las mercancías de Egipto.

§ III. Desde la entrada de Alejandro en el Asia interior hasta su expedicion á las Indias (331-327).

*Invasion del Asia interior por Alejandro (331).* Alejandro terminó rápidamente sus negocios en Egipto, volvió á pasar á Palestina y á la Siria para prevenir todos los tumultos que hubiesen podido estallar en estos paises recién conquistados, mandó que á la esposa de Darío, cuya muerte supo entonces, se la hiciesen los honores debidos á su condicion, y fué despues á buscar á los Persas en el centro de sus dominios. Atravesó el Eufrates y el Tigris sin encontrar resistencia, y se halló en presencia de Darío en las llanuras de Arbelas.

*Batalla de Arbelas (331).* « Los dos ejércitos, dice Rollin, eran muy diferentes por su número y mas aun por su valor. El de Darío se componia cuando menos de 600,000 hombres de infantería y 40,000 caballos ; el de Alejandro de 40,000 infantes y 7 á 8,000 caballos. En estos todo era fuerza y nervio ; mientras que los Persas no eran mas que una gran reunion de hombres, no de soldados, un vano espantajo mas bien que un verdadero ejército. » Alejandro estaba tan seguro de la victoria, que cuando dió sus últimas órdenes, se retiró á su tienda de campaña, y durmió tan profundamente que al dia siguiente fue preciso despertarle. Como Parmenion le manifestaba su admiracion : *Y cómo no hemos de estar tranquilos,* dijo, *cuando el mismo enemigo viene á entregarse á nosotros.* En efecto, la táctica triunfó también esta vez muy fácilmente del número. El ejército de Darío, embarazado por la multitud de los combatientes, no pudo resistir á las tropas ágiles y vigorosas de Alejandro.

*Toma de Babilonia, de Susa y de Persépolis.* Esta victoria decidia casi irrevocablemente de la suerte del imperio de los Persas. Alejandro dió gracias á los dioses, colmó de riquezas y honores á los generales y soldados que se habian distinguido en aquella jornada, y manifestó especialmente á los Griegos su reconocimiento con ricos presentes. Despues atacó sucesivamente todas las grandes ciudades del imperio persa. Babilonia no trató siquiera de resistirse. Envió á Mazeo, su gobernador, á ofrecer la sumision al vencedor de Arbelas, y le recibió triunfalmente en sus muros. Susa hizo lo mismo. Persépolis quiso defenderse, pero en poco tiempo se vió obligada á entregar tambien al héroe macedonio todos sus tesoros.

*Muerte de Darío (330).* Huyendo Darío sin cesar delante de sus enemigos, llegó hasta Ectabana, capital de la Média. Hacia cinco dias que habia salido de allí, cuando llegó Alejandro. Mas este desgraciado príncipe se vió afligido al mismo tiempo por todas las desgracias. Besso, gobernador de la Bactriana, que estaba á la cabeza de su caballería, tuvo la cobardía de venderle. Le hizo cargar de cadenas, y en seguida le expuso á las flechas de sus soldados. Un Macedonio, llamado Polístrato, recogió su último suspiro y sus últimas palabras. Le dijo que daba gracias á Alejandro por todas las consideraciones que habia tenido con su familia, que moria pidiendo á los dioses le coronasen rey del universo, y que creia no tener necesidad de encargarle la venganza de su muerte, porque su causa era la causa comun de todos los reyes.

*Derrota y muerte de Besso (329).* Por otra parte interesaba á Alejandro perseguir vivamente al regicida Besso, porque con las fuerzas de que disponia podia crearse en el nordeste un temible imperio. Pero la actividad y vigor del conquistador no le dejaron tiempo para hacerlo. Alejandro atravesó el país de los Partos, subyugó á los Mardos, Arios, Drangios y Arachosios, y despues de haber recorrido con la rapidez del rayo todas estas comarcas, lanzó sus soldados sobre la Bactriana, en donde Besso se habia refugiado con el título de rey. No atreviéndose este traidor á arriesgar su muerte en

una batalla, tomó el partido de retirarse al Cáucaso, despues de haber hecho asolar todas las campiñas vecinas. Esperaba por este medio impedir que Alejandro penetrase hasta él; pero nada pudo detener la marcha del infatigable conquistador. Tomó á Bactres, capital de la Bactriana, atravesó los áridos desiertos que le separaban de Besso, le alcanzó con su ejército, y le hizo prisionero.

*Su expedicion contra los Escitas (328).* Despues concluyó la conquista de la Sogdiana, y llevó los límites de su imperio hasta el Yaxarto. Entonces fue cuando recibió una embajada de los Escitas que venian á ofrecerle su sumision. Les hizo buena acogida y los tomó bajo su proteccion. Pero algunas sublevaciones que estallaron en la Sogdiana y en la Bactriana le obligaron, para asegurar sus conquistas, á construir sobre las orillas del Yaxarto una nueva ciudad que llamó Alejandria. Los Escitas se ofendieron de la vecindad de esta fortaleza, que les parecia amenazar su libertad y emprendieron echarla abajo. Alejandro, insultado por esta tentativa, se vió obligado, á pesar suyo, á combatirles. Su posicion era muy embarazosa. Se encontraba en medio de los Bactrios y de los Sogdios prontos á sublevarse, y por otra parte veia su ejército considerablemente disminuido. Pero su fortuna no le abandonó, triunfó de los Escitas, como de las demas naciones, y su victoria contra estos bárbaros, que pasaban por invencibles, llenó de terror y admiracion á todos los demas pueblos.

*Lujo y crueldad de Alejandro.* Mas la prosperidad fue para este conquistador, como para otros muchos, un escollo. Si venció á los Persas con el hierro, estos se vengaron triunfando de él con el lujo y la corrupcion. Bajo pretexto de que era necesario para asegurar su imperio que imitase las costumbres de los vencidos, se informó del lujo y de la magnificencia que los reyes de Persia desplegaban sobre el trono, y los imitó. En la mesa habia la misma suntuosidad, en los trajes la misma riqueza, y en los presentes igual profusion. Dió 240 millones á los Macedonios para pagar sus deudas, y distribuyó 20,000 talentos (110,000,000 de fr.) á los soldados

que licenció. En su serrallo habia 360 mujeres con esclavos, segun la antigua costumbre de las Persas. « Ordenó, dice Cantu, que toda cuanta púrpura se encontra en la Jonia se comprara para su corte, en la que 500 personas llevaban este color distintivo de la dignidad real. Su sala de audiencia contenia 500 camitas, y estaba sostenida por ocho columnas de oro que sostenian un pabellon ricamente bordado de oro tambien; tenia constantemente 500 guardias, vestidos de uniforme color de púrpura y naranja; 4,000 estaban vestidos de amarillo y escarlata; otros de azul; 500 Macedonios llevaban ademas de esto el escudo de plata; la silla sobre que se sentaba, elevada en medio del pabellon, era tambien de plata.

Los Macedonios sentian ver que su rey preferia á las costumbres de sus antepasados las de los bárbaros, y muchos de ellos no disimularon su descontento. Alejandro, instruido de sus disposiciones secretas, se hizo desde entonces receloso é irascible, y se privó de sus mejores amigos escuchando torpemente su cólera y desconfianza. Condenó á muerte á Filotas, uno de sus oficiales mas adictos, por no haber denunciado una conspiracion, ó mas bien un proyecto de conspiracion que este habia juzgado indigno de llamar la atencion del monarca. En seguida envió al suplicio al padre de Filotas, el ilustre Parmenion, temiendo que vengase la muerte de su hijo. Mas tarde se manchó con la sangre de Clito, que se habia tomado la libertad de censurar su conducta. Tambien implicó al filósofo Calisteno en una pretendida conspiracion, y lo condenó á muerte, para castigarle por algunas palabras con que vituperó su conducta.

§ IV. Desde la expedicion de Alejandro á la India hasta su muerte (327-324).

*Expedicion contra las Indias.* En medio de todos sus desórdenes y excesos, Alejandro no perdió sin embargo su insaciable sed de conquistas. Los aduladores que le rodeaban no cesaban de repetirle que habia nacido para mandar toda la

tierra, y su ambicion no podia estar satisfecha mientras viese todavia en derredor suyo algunos paises que conquistar. Las falsas nociones que entonces se tenian acerca del globo terráqueo hacian creer que la tierra se terminaba en el Oriente por el Océano, que tragaba sus límites naturales. Alejandro pudo pues persuadirse que apoderándose de las Indias, despues de cuya comarca no habia ya pais alguno, llevaria los límites de su imperio, á lo menos por aquel lado, hasta los confines del universo. Este bello ensueño le ofuscó, y como acababa de recibir de la Macedonia un refuerzo de 47,000 hombres, hizo algunas nuevas levadas entre los Bactrianos y los Sogdios, y comenzó la ejecucion de su empresa á la cabeza de un ejército de 120,000 hombres.

*Sus conquistas de la parte acá del Indus.* Al llegar á las Indias, vió una infinidad de reyezuelos que se apresuraban á presentarle sus homenajes. Envió á Perdicas y á Efestion de descubierta hácia el Indus, y dió una multitud de acciones contra las tribus que le opusieron resistencia. Esta parte de la India estaba habitada por los Seikhs y los Maratos, que forman la casta guerrera, y es lo que nos explica la dificultad que experimentó el rey de Macedonia en domarla. Por otra parte, á consecuencia de su falta de conocimiento de los lugares y del clima, habia comenzado su expedicion en la estacion de las lluvias, lo cual retardó y embarazó mucho su marcha. Sin embargo consiguió tomar las ciudades de Nisa, Massaga, Ora y Embolima, y llegó por fin al Indus. Efestion habia preparado su paso. Encontró en la orilla á Taxilo, rey del pais que se halla entre el Indus y el Hidaspes, quien venia á hacer su sumision, bajo la única condicion de que le defendiese contra Poro y Abisaro, sus rivales.

« *Paso del Hidaspes. Derrota de Poro.* Aquellos dos príncipes reinaban al otro lado del Hidaspes: Poro era el mas poderoso. Alejandro, que esperaba intimidarle por su fama, le ordenó que se declarase vasallo suyo y que le entregase su reino. Poro respondió con orgullo que iria al encuentro de Alejandro hasta la frontera, pero con las armas en la mano. En efecto, en breve se le vió aparecer sobre las orillas del Hi-

daspo con un ejército formidable, pronto á disputar el paso á los Macedonios. Jamás estos últimos, acostumbrados á la victoria, se habían visto en una posición tan crítica, y Alejandro, para triunfar de los enemigos, se vió obligado á recurrir á la astucia. Pasó de noche el río por un sitio que no estaba guardado, y sorprendió la vigilancia de Poro y de sus soldados. Después se colocó en batalla delante de estos bárbaros. Pero á pesar de la superioridad de su número y el heroísmo de su valor, los Indios no pudieron resistir á los sabios ataques de los Macedonios. Poro fue derrotado y llevado cautivo á presencia de Alejandro. Habiéndole preguntado el héroe victorioso cómo quería ser tratado: *Como rey*, respondió Poro con orgullo. Pero, añadió Alejandro, *¿nada más pedís? No*, replicó el monarca indio, *todo está comprendido en esta sola palabra*. Esta grandeza de alma agradó al vencedor. Le dejó su reino, le colmó de honores y presentes, é hizo de él el más fiel de sus aliados.

*Marcha de Alejandro hacia el Ganges.* Para perpetuar el recuerdo de sus últimas hazañas, Alejandro construyó dos ciudades, una llamada *Nicea* en el sitio donde había vencido á Poro, y la otra *Bucefalia* (1) por donde pasó el Hidaspes. Su deseo era llevar adelante sus conquistas hasta la extremidad del Oriente, y de allí más allá del Ganges. Pero su ejército no aplaudió estos insensatos desvarios. Los soldados, extenuados por una marcha de muchos meses en medio de las lluvias y de las tempestades, y no comprendiendo por qué motivo se imponían penas y fatigas tan rudas, pidieron á grandes voces volverse. Veían por otra parte delante de ellos el Hidaspes, río de una anchura y profundidad excesivas; oían decir que del otro lado les sería preciso marchar durante doce días atravesando un horrible desierto, y que encontrarían después el Ganges, que era el mayor de los ríos de la India, defendido por un ejército de más de 20,000 hombres. Alejandro, por más que se indignó, no pudo vencer las repugnancias que les inspiraban estos nuevos peligros, y se vió obligado

(1) Así llamó esta ciudad, porque allí perdió su caballo *Bucefalo*.

á volverse desde allí, después de haber erigido doce altares sobre las riberas del Hidaspes, para manifestar hasta dónde habían penetrado sus ejércitos.

*Vuelta de Alejandro (326).* Queriendo que sus conquistas aprovecharan á la ciencia, al comercio y á la civilización, una vez que se decidió su vuelta, resolvió explorar perfectamente todas las regiones que acababa de conquistar. A este efecto bajó el Hidaspes hasta el sitio en que desemboca en el Indus, y se embarcó en este último río para seguir su curso hasta el mar. Durante su travesía domó la poderosa nación de los Sabracos, construyó una nueva ciudad á la que dió también el nombre de *Alejadria*, penetró en las tierras de los reyes Musican y Samo, y llegó á Pátalo, donde el Indus se divide en dos brazos. Se embarcó en el brazo derecho confiándose á su buena suerte, y llegó por fin al Océano, donde vió con asombro el flujo y reflujo del mar. Sus marineros, acostumbrados á no ver más que el Mediterráneo, estaban absortos al ver por primera vez este inponente espectáculo. Allí ofreció sacrificios á los dioses, confió su flota al almirante Nearco, y le ordenó fuese costeano desde la desembocadura del Indus hasta la del Tigris. Él se encargó de explorar por sí mismo aquellas regiones, siguiendo por tierra con el resto de su ejército las mismas costas.

En esta marcha peligrosa y difícil, no se contentó con subyugar todas las naciones salvajes y bárbaras que encontró. Ante todo trató de civilizar aquellos pueblos, y se esmeró en esparcir entre ellos las luces de la Grecia. «Así es como, según dice Plutarco, enseñó á los Hircanios á contraer matrimonios legítimos, á los Arachosios á cultivar la tierra, á los Sogdianos á alimentar á sus padres, y á no dejarles morir en la vejez, á los Escitas á enterrar los muertos y á no devorarlos, á los Persas á venerar á sus madres y no casarse con ellas.» Después de su paso, esta parte del Asia se encontró en relaciones con los demás pueblos del Continente, lo cual fue sumamente ventajoso para el comercio.

*Estado de la Grecia en esta época (326).* Al entrar en Babilonia, Alejandro castigó con severidad á los magistrados que

se habian aprovechado de su ausencia para aniquilar con sus exacciones tiránicas todas las provincias que administraban. Harpalo, gobernador de Babilonia, despues de haber caido en desgracia por este crimen, se fugó á Grecia para excitar en ella una revolucion contra Alejandro, mas no pudo lograrlo. Esta nacion veia con secreta inquietud los triunfos del conquistador, y temia no llegar á ser un dia mas que una provincia de su imperio. Alejandro habia encontrado tambien en Asia los diputados que Esparta se atrevió á enviar á Darfo en testimonio de su oficiosidad. Pero Antipater, á quien dejó reinando en Macedonia, vigiló seriamente todo lo que pasaba. Venció en Arcadia á los Espartanos que se atrevieron á sublevarse (330), sometió igualmente á los Tracios, y con su enérgica severidad mantuvo todos los demas pueblos en el deber. Los que se habian pronunciado mas vivamente contra Alejandro vinieron á ser despues admiradores apasionados de su gloria. Sus victorias les llenaron de entusiasmo, y recordaban con alegría la libertad que les habia acordado y todos los beneficios que les prodigaba. Por eso Harpalo, despues de haber ganado á Demóstenes, se vió echado vergonzosamente por los Atenenses. Alejandro lo supo con alegría, y se esforzó en manifestar á los Griegos su satisfaccion trabajando cada dia con mas ahinco en su descanso y felicidad.

*Sus inmensos proyectos.* Este gran príncipe despues de llegar al apogeo de su poder, ejecutó las cosas mas extraordinarias. Hizo toda clase de reformas generales y particulares en el interior de sus Estados, restableció la navegacion del Tigris y del Eufrates, construyó un puerto en Babilonia capaz de contener mil buques, embelleció esta gran ciudad con una multitud de edificios nuevos, é hizo florecer el comercio en todas sus provincias. Sus proyectos eran todavia mas vastos que las cosas inmensas que habia realizado. Los sucesos de Nearco en el mar de las Indias le dieron la idea de equipar una flota que saldría del golfo Pérsico para dar la vuelta á la Arabia y al Africa, y volver á entrar en el Mediterráneo por las columnas de Hércules. Tambien queria someter el Occidente como el Oriente; soñaba la conquista del Africa; se proponía

pasar del pais de los Cartagineses á España, llamada Iberia, atravesar en seguida los Alpes, y volver á Macedonia por el Epiro despues de haber vencido la Italia.

*Muerte de Efestion.* Mas esta era la parte quimérica de su reinado. Cuando se alimentaba con estas frívolas esperanzas, la muerte arrebató de su lado á Efestion, su favorito. En testimonio de su dolor, hizo poner en cruz al médico que no habia podido curarle, y mandó destruir los muros de Ecbatana y apagar el fuego sagrado en toda el Asia. Ofreció á sus manes toda la nacion belicosa de los Coseos (*Media*), sacrificó para la magnificencia de sus funerales la renta de veinte provincias, erigió, para eternizar su memoria, una pirámide funeraria con los restos de una parte de los muros de Babilonia, y solicitó de los Egipcios el apoteosis de su amigo.

*Muerte de Alejandro.* Poco despues, la enfermedad de que murió Efestion le arrebató tambien á él á la edad de treinta y dos años. Vencedores y vencidos, todos le lloraron. Los Persas recordaban su justicia y dulzura, los Macedonios su gloria y generosidad. La madre de Darfo, Sisigambis, derramó torrentes de lágrimas, como si hubiera deplorado la muerte del mismo Darfo. Se la oia gritar: *¿Quién tendrá cuidado de mis hijas? ¿Dónde encontraremos otro Alejandro?* Esta princesa, que habia soportado con paciencia la muerte de su padre, la de su marido y ochenta hermanos suyos degollados en un dia por Oeco, y para decirlo todo de una vez, la de su hijo Darfo y la ruina de su casa, no tuvo bastante fuerza para soportar la muerte de Alejandro. No quiso volver á tomar alimento, y se dejó morir de hambre por no sobrevivir á esta última desgracia (1).

(1) Rollin.